

PROBLEMAS DE AUTENTICIDAD EN TORNO AL «CURSO TEOLOGICO SALMANTICENSE»

por ENRIQUE DEL SAGRADO CORAZON, O. C. D.

SUMMARIUM.—I. *Themata circa authenticitatem tractatum Cursus Theologici Salmanticensis (CTS.), nondum critice, diversis de causis, proposita fuerunt. Aliqua hinc insinuantur et enuntiantur.* II. *Quaestio in primis proponitur circa authenticitatem disputationis 15 tract. XIII, quae ab aliquibus scriptoribus saec. XVII et a Consilio inquisitoriali immerito negata fuerat, vel in dubium revocata. Nunc, processu historico et doctrinali vindicatur.—Alio sub aspectu, eadem quaestio de authenticitate circa proemium et notationem ad lectorem tract. De Angelis aperitur.* III. *Conclusio.*

I. La historia crítica del «Curso Teológico Salmanticense» (CTS), no está aún escrita; podemos decir que apenas si está iniciada. El hecho no puede menos de sorprender, tanto más si se considera la importancia y la transcendencia de los Salmanticenses en la historia de la teología española del siglo xvii ¹.

Este descuido no puede achacarse a falta de datos, o a la inexistencia de problemas críticos en torno a la obra. Al contrario; ocurre que a medida que nos adentramos en el estudio directo de sus volúmenes y en los enmarañados problemas de su origen, composición, de su estructura, etc., nos vemos sorprendidos por hechos un poco desconcertantes, que han de imponer una revisión de nuestras creencias sobre la historia del Cursus. Y ésto, sin pecar de hipercríticos ni de apriorismos.

He aludido a nuestras creencias sobre la historia crítica de los Salmanticenses. Porque nos hemos confiado excesivamente a los datos generales de los Cronistas de la Reforma de Santa Teresa sobre esta obra: datos imprecisos e inexactos en algunas ocasiones y no nos hemos preocupado de verificarlos, ni de medir su alcance, ni de contrastarlos con la historia de los mismos hechos.

Es cierto que las Crónicas generales de la Orden anotan concretamente el nombre de los que se juzgan autores de los diversos volúmenes del Cursus. Consta el mismo dato y con idénticos caracteres en la *Me-*

1. Sobre la historia de los Salmanticenses, véase nuestra obra: *Los Salmanticensis; su vida y su obra* (Madrid, 1955), principalmente cc. 2-4, pp. 29-138.

«Salmanticensis», 5 (1958).

moria manuscrita de Salamanca ². Se consigna también en la advertencia *ad lectorem* del tomo X del mismo CTS. Pero, todo en forma muy indeterminada.

Según estas noticias, son cinco los autores del CTS., que se distribuyen la composición de la obra en esta forma: P. Antonio de la Madre de Dios (1583-1637), autor de los tomos I y II (1631-1637); P. Domingo de Santa Teresa (1604-1660), autor de los tomos III y IV (1647-1658); P. Juan de la Anunciación (1633-1701), autor de los tomos V-XI y parte del tomo XII (1679-1704); P. Antonio de San Juan Bautista (1641-1699); P. Ildefonso de los Angeles (1663-1737), autores de una parte del tomo XII (1704-1712) ³.

Pero, el problema de la autenticidad del CTS. y la determinación precisa de los autores de sus diversos tratados no puede descansar en esas afirmaciones genéricas, que, al parecer, no están ligadas a la historia inmediata de los hechos. Así, desconfiando de la exactitud de estos datos ante su laxa impresión, algunos autores propusieron otras explicaciones más amplias, sobre el origen de esta obra, incluyendo expresamente a otros religiosos carmelitas entre sus autores.

Tal es la opinión de Deman, quien cree que los tratados del CTS. son esencialmente el texto de las explicaciones teológicas que sus autores daban a sus alumnos en la clase. En fuerza de esto, opina que además de los autores conocidos y citados colaboraron directamente en su redacción los demás lectores del Colegio de San Elías. Los cinco autores hasta ahora conocidos son los principales, pero no los únicos, ya que fueron ayudados por sus compañeros de cátedra, quienes completaron también su trabajo ⁴.

Yo juzgué inexactas y gratuitas estas explicaciones en cuanto se referían y querían reflejar la forma en que se compuso el CTS., fundado en el valor y la autoridad de esas noticias y datos históricos, a que he hecho referencia, y además, porque no contaba entonces con otros datos que pudiesen garantizarlas ⁵. Hoy, después de un examen más minucioso y más directo del mismo texto del CTS. y mirando a despejar la incógnita, no de su forma de composición, sino del origen de sus tratados juzgo que se puede reconocer alguna probabilidad a esas explicaciones, que al menos en parte vienen a complicar el problema de la autenticidad de

2. Véase: «*Memoria de los religiosos que han muerto en este Colegio de Carmelitas Descalzos de N. P. San Elías de Salamanca*», fol. 38. (Archivo conventual, Padres Carmelitas Descalzos, Salamanca)

3. Véase nuestra obra citada, c. 2, pp. 29-78.

4. DEMAN (Th.): *Salamanque, Theologiens de...* DTC., 14, 1018. En forma parecida se expresa La Fuente (V.), como puede verse en su artículo: *La enseñanza tomista en España*, en «*La Cruz*», (1870), p. 370.

5. Véase nuestra obra, c. 3, p. 92-93.

la obra. Porque: ¿qué parte le corresponde a cada uno de los autores conocidos? ¿Son suyas todas las partes que se les atribuyen, o interviene algún otro autor?, ¿pueden determinarse nombres en concreto? ¿Hay algún tratado que se atribuya a un autor y que no sea original de él?

No intentaremos resolver todos estos problemas, ni tratarlos en toda su amplitud. Sin embargo, creemos que este primer intento de plantear una cuestión sobre la autenticidad de algunas piezas del *Cursus* —aunque sea más modesto— no carece de interés y que puede tener más importancia de la que a primera vista parece.

Efectivamente; este caso puede estimarse con un valor funcional. No importan tanto los hechos que hemos de someter a examen, cuanto lo que estos hechos pueden sugerir frente a otras piezas y tratados semejantes. De todos modos, será muy bien recompensada nuestra labor, si esta llamada de atención sirviese de estímulo para iniciar una labor crítica en torno a la obra de los Salmanticenses.

La solución de estos problemas choca con graves dificultades. En primer lugar el defecto de los manuscritos del CTS. De toda la magna obra, 14 volúmenes, con un promedio de casi quinientos folios cada uno, no conocemos más que dos páginas manuscritas: el *proemio* y la *advertencia ad lectorem* del tratado *De Angelis* (tomo II, 2.^a parte). Y precisamente, esta pieza manuscrita, la única que se conoce, plantea un serio problema sobre su autenticidad ⁶.

La carencia de manuscritos nos priva forzosamente de poder construir una prueba crítica que garantice la autenticidad concreta de cada uno de los tratados del *Cursus*. No obstante, mientras no aparezcan datos en contra, podemos dar como legítima —aunque nunca definitiva— la autenticación que hacen las Crónicas de la Orden y otros documentos de índole parecida.

Carecemos también de otros datos concretos que pueden servir de prueba inmediata de estos problemas de autenticidad. Las referencias a que hemos aludido son muy genéricas y muy bien puede admitirse, dentro de sus afirmaciones, algún caso de excepción.

II. Hay dos piezas del CTS., cuya autenticidad puede ser de momento discutida, o puesta en litigio. El texto de la disputa 15 del tratado XIII y el *proemio* y la *advertencia ad lectorem* del tratado *De Angelis*, a que antes hice referencia.

Los fundamentos y las razones de plantear el problema de la autenticidad, son distintas en cada uno de los dos casos, como distinta es

6. Sobre los manuscritos del CTS., vease nuestra obra, citada, p. XXXIX-XLI.

también la naturaleza y el alcance del mismo problema. Mientras en el primer caso intervienen razones de autoridad, extrínsecas, y lo decide un examen doctrinal comparativo, el segundo problema se basa en razones críticas, internas, y en el análisis técnico de la pieza manuscrita y autógrafa.

1) *La autenticidad de la disputa 15 del tratado XIII:*

Esta disputa lleva por título: *De extensione peccati originalis quantum ad debitum illud contrahendi*. Forma parte del tomo IV del CTS., publicado en 1658, en el que se estudia toda la materia teológica: *De vitis et peccatis*, como comentario a las cuestiones 71-89 de la 1-2 de la Suma Teológica de Santo Tomás. En la disputa se expone ampliamente y se resuelve la famosa cuestión del débito de contraer el pecado original en la Virgen María ⁷.

La razón de plantear el problema sobre la autenticidad de esta disputa no es porque carezcamos de datos que la garanticen, ni porque haya documentos positivos que la pongan seriamente en litigio; sino porque fué negada expresamente como obra de los teólogos Salmanticenses por algunos autores del XVII y atribuida a Fr. Pedro de Herrera, O. P., catedrático de la Universidad de Salamanca. El hecho puede tener alguna transcendencia, por lo cual no carecerá de interés someterlo a revisión y analizar la autenticidad de dicha disputa.

Esta disputa —como todo el tomo IV— corre a nombre del P. Domingo de Santa Teresa, O. C. D., profesor de teología en el Colegio de los Carmelitas Descalzos de Salamanca (1635-1658) ⁸. Sin embargo, se sabe que su redacción fué comenzada hacia 1636 por el P. Antonio de la Madre de Dios, primer autor del Cursus, alumno de la Universidad y discípulo de Pedro de Herrera en los últimos años que éste explicó en Salamanca (1615-1618).

Efectivamente; según una relación manuscrita, cuando el P. Antonio terminó su tratado *De Angelis*, comenzó *por algunas razones* a exponer la doctrina sobre el pecado original, como comentario a la cuestión 81 de la 1-2 (entre 1635-1637). Terminado este comentario, hizo una exposición de la cuestión 71 de la misma parte, de la que comentó hasta el artículo 6 (año 1637). En total, dejó escritos *más de cien pliegos*, que

7. Sobre la doctrina teológica de esta disputa, vease: MELCHIOR A SANCTA MARIA, O. C. D.: *La volontarieté du peché originel selon les Salmanticenses et Saint Thomas d'Aquin*, en «Eph. Carm.»; 3 (1949), 27-95. ENRIQUE DEL SAGRADO CORAZÓN, O. C. D.: *Los Salmanticenses y la Inmaculada: Su tesis sobre la redención y el débito de la Virgen*, en «Salmant.», 2 (1955), 265-298. Y la bibliografía citada en estos estudios.

8. Vease nuestra obra, c. 2, pp. 40; 52-53.

utilizaría, sin duda, el P. Domingo, continuador del P. Antonio en la obra del CTS., como insinúa la *Memoria* ms. de Salamanca. Esos folios así acondicionados por el P. Domingo (entre 1645-1654), compondrán precisamente la famosa disputa 15, formando parte del tomo IV, publicado en 1658.

Pero, no es este el problema de autenticidad que se discute en torno a esta disputa del tratado XIII. No importa que el comentario fuese iniciado por el P. Antonio y que sus papeles le fuesen legados al P. Domingo de Santa Teresa. Porque aquí se guarda la unidad de toda la obra. Además, porque el P. Domingo, en caso de que le sirviese de borrador la primera redacción de esta disputa, es evidente que la revisó y la completó, ampliando el comentario y haciendo por su parte un trabajo del todo personal.

El problema de autenticidad de que se trata aquí es una cuestión particular dentro de la historia general del proceso llevado a cabo en el tribunal de la Inquisición española contra esa misma disputa.

El proceso se inició en el tribunal de Valencia el día 4 de febrero de 1659. Tres meses más tarde aparecieron las primeras delaciones ante la Junta de Calificadores de Madrid, que dirigió en adelante la marcha del proceso. Al fin, la Junta del Consejo dió su sentencia definitiva el día 25 de octubre de 1681, mandando suprimir toda la disputa, por juzgarla contraria al privilegio de la Inmaculada ⁹.

Aparte de las cuestiones doctrinales censuradas sobre la existencia, naturaleza, grados del débito, etc., se negó en el proceso la autenticidad de dicha disputa, juzgándola como original, no del P. Domingo ni de ningún otro autor Carmelita, sino de Pedro de Herrera, dominico. La noticia cundió en el ambiente teológico de oposición contra los Salmanticenses, levantándose otras voces de acusación fuera de los ámbitos procesales, en contra también de la autenticidad de la disputa 15.

El primero que negó a los Salmanticenses su paternidad sobre esta disputa —al menos de los documentos que yo tengo noticia— fué don Pedro Munive de Vergara, autor anónimo e ignorado, si no hubiera intervenido como delator en el proceso inquisitorial contra el tomo IV del CTS. Este delator afirma sin ambages que la disputa en cuestión no es original de los Salmanticenses, sino de otro teólogo extraño al Cursus:

«Y a la verdad —dice— creo yo que el autor [del tomo IV] es un Fray Domingo de Santa Teresa, religioso de poca teología, y en la que trata en este tomo da bastante indicio de que no es suyo aun lo que allí dice del pecado original, sino del P. M. fr. P[edr]o de Herrera, dominico, Obispo que fué de Tuy» ¹⁰.

9. Vease nuestra obra, c. 5, pp. 139-172.

10. A. H. N., *Inquisición*, leg. 4480, n. 22, fol. 21r.

Este dato no tiene a su favor ningún otro documento que lo garantice, y así es poca y casi nula su autoridad; sin embargo, es digno de tenerse en cuenta, por las circunstancias de que está rodeado. Munive de Vergara residía precisamente en Salamanca, donde está redactada la disputa 15 y donde Pedro de Herrera gozaba de universal prestigio, ganado en las cátedras de su Universidad. Ello puede indicar que estuviese bien enterado de la veracidad de los hechos a que hace referencia.

Aún más: es evidente que Munive se refiere en este texto al problema de la autenticidad de la disputa, no simplemente a sus fuentes doctrinales, entre las que podría contarse, con carácter primario, la doctrina de Pedro de Herrera. Esto consta de la interpretación que se hace en el curso del proceso de esta noticia desconcertante.

Efectivamente; aunque la acusación de Munive no logró mucha atención entre los jueces del proceso, tampoco pasó desapercibida. Fr. Gaspar de la Fuente, prestigioso Calificador del Consejo de la Inquisición, consignó el dato en un acta oficial del proceso, firmada en San Francisco el Grande de Madrid, el 18 de noviembre de 1659, de una importancia jurídica decisiva. Dice así en el juicio-informe que facilitó a la Junta del Consejo, sobre el *Defensorio* que había presentado el propio P. Domingo de Santa Teresa:

«Se tiene entendido que esto que se ha impreso en este cuarto tomo son papeles de un autor muy grave de la Orden del glorioso P. S. Domingo, el cual, no habiéndose atrevido a imprimirlos, los tomó por su cuenta el Curso Salmanticense» ¹¹.

Aunque Gaspar de la Fuente calla el nombre del teólogo dominico a quien se juzga como autor de la disputa 15, es evidente que no se refiere a otro que a Pedro de Herrera, cuyo nombre consta en el testimonio de Munive, autor de la noticia. La conclusión no necesita otras pruebas.

La sospecha cundió entre todos los Calificadores y personajes que intervenían en el proceso inquisitorial. Dos de ellos eran religiosos franciscanos: Fr. Gaspar de la Fuente, ya citado, y Fr. Antonio de Ribera. Por medio de ellos debió llegar esta noticia a oídos del P. Alba y Astorga, franciscano también, pero desligado —al menos externamente— de asuntos inquisitoriales.

Este autor se hace eco de la acusación de Munive en dos ocasiones. En su *Trituración* —como él mismo la califica— de todos los autores que juzga contrarios a la Concepción Inmaculada de María, refiriéndose a Pedro de Herrera, afirma que todos los testimonios y citas que aduce de Torquemada, de Bandelo, de Espina, de Cayetano..., etc., en su tratado

11. A. H. N., *Inquisición*, leg. 4480, n. 22, segunda parte, sin foliar.

inédito, son los mismos que aducirá más tarde el P. Domingo en su disputa 15¹².

Además de ésto, en el párrafo que dedica al propio P. Domingo, a quien juzga también contrario a la sentencia de la Inmaculada, a propósito de un texto de Catarino y de su autoridad, le increpa en esta forma:

«...Sed tu, sicut transcripsisti fere omnia quoad litteram a Petro de Herrera, dominicano, sussisti etiam affectum contra tenentes immunitatem Deiparae»¹³.

De todos estos testimonios fluyen como conclusiones, en orden a la autenticidad de la disputa en cuestión:

—Que Fr. Pedro de Herrera, O. P., escribió un tratado teológico sobre la Concepción Inmaculada de la Virgen María. No atreviéndose a publicarlo por su cuenta, en aquellos años de lucha y de fervor immaculista, lo hicieron suyo los Salmanticenses y lo publicaron bajo su nombre en el tomo IV del CTS., disputa 15 del tratado XIII (Gaspar de la Fuente);

—Que si el tratado de Herrera no pasó íntegro al CTS., al menos el P. Domingo de Santa Teresa transcribió literalmente la mayor parte del mismo, componiendo así su disputa 15 (Alva y Astorga).

—Como conclusión general, y en cualquiera de los dos casos, el verdadero autor de la disputa 15 es propia y realmente Pedro de Herrera y no el P. Domingo de Santa Teresa, a cuyo nombre corre todo el tomo IV del CTS.

Buscando la razón de estos hechos, nos parece fácilmente explicable el por qué se hace esta referencia a Pedro de Herrera en el proceso inquisitorial contra la disputa 15 y a propósito precisamente del tema de su autenticidad. Los hechos históricos y su cronología pueden ofrecer una base de explicación para conocer los fundamentos de esas sospechas.

Pedro de Herrera fué lector de teología durante muchos años en la Universidad de Salamanca (1580-1617), donde tuvo como alumnos a los estudiantes del Colegio de los Carmelitas, como consta en las matrículas que conocemos. Explicó el texto de casi todas las partes de la *Summa* de Santo Tomás, e indudablemente las cuestiones *De peccato originali*.

En los últimos cursos que explicó en la Universidad (1614-1617) contó entre sus alumnos al P. Antonio de la Madre de Dios, que ocupa el se-

12. ALVA Y ASTORGA (P.); O. F. M.: *Sol veritatis cum ventilabro seraphico*, (Madrid, 1600), p. 90.

13. ALVA Y ASTORGA (P.), O. F. M.: o. c., p. 126.

14. Existe la matrícula universitaria de los estudiantes del Colegio de los Carmelitas Descalzos, en el curso 1616-1617. Son 28 los matriculados, entre los que figura el primer autor Salmanticense. Véase, A. U. S., *Libros de matrículas*, 1616-1617, fol. 166.

gundo lugar en la matrícula, iniciador del CTS., y que comenzó a redactar la que más tarde vendrá a ser famosa disputa 15 (tomo IV).

Es indudable que Pedro de Herrera, por su autoridad y por su prestigio en la cátedra, influyó notablemente en la formación y en el criterio doctrinal de sus alumnos. Así, podría hasta suponerse, si el P. Antonio de la Madre de Dios pasó a comentar desde las cuestiones *De Angelis* las *De peccato originali* por algún motivo ligado a la vida universitaria. Tal vez le moviese a ello alguna explicación que hubiese oído en las aulas y con la cual no estuviese de acuerdo.

Además, el P. Antonio de la Madre de Dios, primer redactor de la disputa 15, estaba en relaciones muy íntimas con los religiosos dominicos del Colegio de San Esteban, como consta de muchos documentos. Conocería indudablemente el tratado de Pedro de Herrera sobre la Inmaculada, que habría consultado más de una vez.

Años adelante, cuando esté en Salamanca el P. Domingo de Santa Teresa (1635-1658), los Carmelitas seguirán en muy buenas relaciones con los religiosos de Santo Domingo. Se tiene noticia además, como dato que confirma estas buenas relaciones y que matiza un aspecto de nuestra cuestión, que los estudiantes Carmelitas del Colegio de San Elías tenían a su disposición los manuscritos de los tratados teológicos que los lectores dominicos dictaban en la Universidad. Se sabe en concreto que esto ocurría con las copias de las explicaciones de Fr. Francisco Araújo, en los mismos años en que el P. Domingo era lector en su Colegio.

Siendo esto así, y dado el prestigio que el Maestro Herrera conservaba en la Escuela de Salamanca, no es extraño que el P. Domingo leyese su tratado sobre la Inmaculada y se informase de su doctrina, antes de redactar definitivamente su famosa disputa 15. Pero, ¿contradice ésto a la autenticidad de dicha disputa?, o ¿está tomada *ad litteram* de ese tratado, como dice la acusación de Alva y Astorga...?

La obra de Pedro de Herrera a que implícitamente se alude en todo este proceso es su tratado: *De mira Virginis Conceptione*. Fué compuesto, sin duda, en Salamanca antes de 1618. Probablemente su composición llene los años 1614-1616 (libros I-III) y 1617-1618 (libros IV-V). Se conserva aún inédita ¹⁵.

15. Se conocen al menos tres copias manuscritas de esta obra. Una en la Biblioteca Nacional de Madrid, incompleta. Otra en la Universidad de Salamanca, sig. ms. 392. La tercera en el Archivo General de los Padres Dominicos de Santa Sabina, Roma, sig. xlv, 275. Sólo ésta última está completa. Lleva incluso copiados los diversos índices, como si hubiera sido preparada para la imprenta. No puedo determinar si Pedro de Herrera dió título a esta obra. La copia de Salamanca lleva este título, puesto por una segunda mano: *Tractatus de Beatissimae Virginis Conceptione, in quinque libros divisus*. En la copia de Roma se simplifica en esta forma: *De mira Virginis Conceptione, libri quinque*, escrito también por una segunda mano.

La obra consta de cinco libros. En el primero, que es como el fundamento teológico de los cuatro restantes, estudia Herrera las cuestiones relativas al pecado original: existencia, naturaleza, voluntariedad, transmisión, etc. En los otros cuatro quiere verificar esta doctrina general en el caso particular de la Virgen María, analizando amplísimamente el tema de la Inmaculada, histórica y doctrinalmente: fundamentos, grado de probabilidad o de certeza de las dos sentencias opuestas; sentido y valor de la tradición de la Iglesia; autoridad de los teólogos; razones teológicas, etc.¹⁶

Ahora bien; prescindimos aquí de los documentos históricos y de algunas afirmaciones manuscritas a favor de la autenticidad de la disputa 15, por creerlo ajeno a este lugar, fundando nuestras pruebas en un análisis y confronte doctrinal del tratado de Herrera con la obra de los Salmanticenses. Son tantas, tan radicales y profundas las diferencias entre las dos obras, que de ninguna manera puede considerarse al teólogo dominico como autor de la disputa en cuestión.

En primer lugar, los Salmanticenses son inmaculistas a través de toda su disputa. Parten del hecho indiscutible que la Virgen María fué inmaculada en su concepción, gozándose de contar en su Orden con una tradición secular favorable a este privilegio (disp. 15, ns. 1-10).

Esto supuesto, intentan hacer una exposición a favor de la existencia del débito, para poder explicar la tesis de la redención de la misma Virgen María, a la que no encontraba solución fuera del sistema debitista.

Pedro de Herrera, por el contrario, es teólogo maculista, tanto que si escribió este tratado fué precisamente con el fin de demostrar teológicamente la veracidad de su sentencia. Lo afirma desde el encabezamiento, o introducción general, en que expone la finalidad de cada uno de los cinco libros.

«...In secundo <libro> ostendemus Virgini Sanctissimae venire omnes conditiones quae in subiecto requiruntur et praecedunt contractionem actualem ipsius peccati originalis. ...In quarto ostendemus (ut cum Sancto Bonaventura loquamur) probabilius, securius, Scripturae Sacrae conformius, doctrinae Ecclesiae et Sanctorum Patrum auctoritatibus esse magis consonum quod in praedicto primo instanti suae animationis actualiter <Beata Virgo> contraxit illud. In quinto tandem, efficaciter et evidenter diluemus omnia quae istam maiorem probabilitatem et securitatem nostrae sententiae videntur labefactare» (*Prologus, Ms. Roma, fol. 1*).

16. El libro I llena 17 capítulos (fol. 1-142); el libro II, 10 capítulos (fols. 145-398); el libro III, 12 capítulos (fols. 398-876); el libro IV, 18 capítulos (fols. 877-1268); finalmente el libro V llena 13 capítulos (fols. 1269-1627). El ejemplar de Roma mide 322 x 222 mm. interior folios; y 266 x 177 caja de escritura, regularmente, con un promedio de 30 líneas en cada página, aunque se advierte en esto mucha irregularidad.

La tesis del débito es para Pedro de Herrera un antecedente simplemente a la tesis de la contracción actual del pecado en la persona de la Virgen María, que es para él la tesis fundamental y primaria. Para los Salmanticenses, por el contrario, esta tesis del débito es la resolución final de toda su exposición y la razón de ser de su disputa.

De aquí nacen las diferencias de interpretación, tanto en cuanto a la naturaleza del débito, como acerca de la redención de la Virgen María, como temas principales en esta materia.

Para los Salmanticenses la redención se explica y se verifica esencial y suficientemente con la sola existencia del débito (disp. 15, duda 4, ns. 104, 130, 162).

Pedro de Herrera, por el contrario, exige la contracción actual y personal del pecado para que pueda darse una redención propia y verdadera (lib. IV, c. 11). Niega la existencia y el valor de la redención preservativa, por juzgar que no rebasa el concepto de la redención en sentido metafórico e impropio, e interpreta a favor de su sentencia y en fuerza de su explicación tanto la doctrina de la Sagrada Escritura, como las afirmaciones del Magisterio eclesiástico y de la tradición patristica (lib. IV, caps. 2-9).

Aparte de todo esto, existe una diferencia radical entre el autor de la disputa 15 y Pedro de Herrera en su sistema y en sus fundamentos de interpretación. Este aduce el hecho de la muerte corporal de María en confirmación de su teoría maculista y para probar directamente que la Virgen María contrajo el pecado original (lib. IV, c. 14; lib. V, c. 4). Los Salmanticenses prueban simplemente a través del mismo hecho y con el mismo argumento la existencia de un débito en la Virgen. Dígase lo mismo en cuanto a la interpretación de la doctrina de San Agustín, de San Ambrosio, de San León Magno y de otros autores de la era patristica y preescolástica, que Pedro de Herrera interpreta de la contracción del pecado en la persona de la Virgen y que los Salmanticenses aducen para probar la existencia del sólo débito.

Por fin, y omitiendo otros muchos puntos de referencia, este estilo contrario de interpretación es aún más patente con relación a los textos y a la doctrina de Santo Tomás. Herrera cita todos los lugares en que el Angélico afirma una contracción del pecado original, bien hablando universalmente de todos los hombres, bien refiriéndose particularmente a la Virgen María. Y no sólo interpreta estos textos en sentido maculista, sino que rechaza, como ilegítima e infundada, la interpretación de al-

17. Sobre la mente y la interpretación de Santo Tomás en este punto, vease principalmente: Rossi, G. F.: *Quid senserit S. Thomas Aquinas de Immaculata Conceptione*, Piacenza, 1955.

gunos comentaristas que creían salvar su sentido doctrinal con la sola relación al débito, o a la necesidad de contraer el pecado, no a la contracción de hecho (lib. IV, c. 1).

Precisamente, esta última es la posición de los Salmanticenses. Para ellos la mayor parte de los textos que se aducían de Santo Tomás, podían interpretarse satisfactoriamente de la contracción del solo débito, sin menoscabo de su sentido objetivo y verdadero (disp. 15; duda 4, n. 202).

Existe también un testimonio de autoridad, que confirma cuanto llevamos dicho a favor de la autenticidad de la disputa 15. Es un documento del P. Juan Martínez del Prado, O. P., profesor de la Universidad de Alcalá y calificador del tribunal de la Inquisición; documento de suma importancia, por cuanto el autor conocía directamente el texto de las dos obras en cuestión y tenía noticia también de la acusación que el P. Alva y Astorga había formulado contra la autenticidad de la disputa 15.

En una defensa que escribió de los autores dominicos, censurados por el P. Alva, dice a propósito de Pedro de Herrera y de su obra:

«Libri sunt quinque; habeo illos et scio haberi Salmanticae, Matriti, Romae et alibi saepe. Ex illo transcripsisse Patrem Dominicum a Sancta Teresia solius Alvae commentum est, sine ullo prorsus fundamento, quod non est prorsus comprobare alio argumento quam sola utriusque lectione»¹⁸.

El P. Prado estaba en contacto con el P. Domingo de Santa Teresa a propósito de estas disputas sobre la Inmaculada¹⁹. Incluyó en su obra también la defensa de la disputa 15, aunque no era de autor dominico. La fecha de su composición hay que colocarla seguramente antes de 1661. Probablemente no conocía entonces que en el tribunal de la Inquisición había circulado la misma acusación contra la autenticidad de dicha disputa. Por eso dice que esta sospecha era *solius Alvae commentum*.

Este documento tiene una autoridad indiscutible, por cuanto el P. Prado tenía a mano el texto manuscrito del tratado de Herrera y conocida la disputa de los Salmanticenses. Como argumento de última instancia apela a la lectura de las dos obras, rechazando la afirmación insostenible de que el Maestro dominico sea autor de la disputa 15 del tratado XIII del CTS.

El confronte textual de las dos obras muestra además que la disputa 15 no está tomada *ad litteram* de la obra de Herrera. El P. Alva

18. JUAN MARTINEZ DEL PRADO, O. P.: *Notitiae Scriptorum Ordinis Praedicatorum*, n. 307. A. H. N., *Inquisición*, leg. 4452, n. 13.

19. Se conoce una carta del P. Domingo al P. Prado, fechada en 8 de julio de 1660, en la que le da noticia de los sucesos inquisitoriales contra su obra y con la que le adjunta un *borrador*, en 13 hojas, en el que se defiende de las acusaciones del P. Alva y Astorga. Vease también nuestra obra, c. 2, p. 53.

no conocía seguramente su tratado. Porque hay un abismo en la redacción de las dos obras. Ni el estilo, ni la forma de los argumentos, ni la resolución de las dificultades tiene algún parecido.

En la disputa 15 se citan además obras y autores desconocidos de Pedro de Herrera. Sólo lo estrictamente material, la idea de los argumentos, el nombre de los más autorizados teólogos, lo que estaba en el ambiente teológico de entonces y que era del dominio común de todos los teólogos ofrece alguna semejanza. Pero, aún esto carece de valor ante las diferencias radicales en su conjunto doctrinal (*).

2) El «Proemio» y la advertencia «ad lectorem» del tratado «De Angelis»:

El comentario de las cuestiones *De Angelis* (qq. 50-64; 106-107, de la primera parte de la *Suma Teológica*), comprende la segunda parte del tomo II del CTS. (vol. 3). Este volumen ofrece interés por su valor doctrinal en sí y más aún si se le estudia a través de las razones o causas históricas que influyeron y determinaron su composición. El P. Philippe ha publicado recientemente un estudio sobre la impecabilidad del Angel, como exposición de la doctrina de los Salmanticenses, en el que se hace eco de estos factores históricos, dando al mismo tiempo actualidad a este tratado del *Cursus* ²⁰.

Este volumen corre a nombre del P. Antonio de la Madre de Dios, natural de León y primer autor Salmanticense. Comenzaría a redactarlo hacia 1629-1630. En los últimos días de 1631 su comentario alcanzaba la duda 3.^a de la disputa 6.^a: *Sobre si los ángeles inferiores comprenden a los superiores*, 378 pp., en la última edición. Pero, tuvo que interrumpir ahí su labor a causa de los achaques en su salud. Reanudó el trabajo el día 6 de enero de 1632. Pero, lo suspendió nuevamente por las mismas causas a últimos del mes de marzo del mismo año. Algo después tuvo que imponerse una interrupción más prolongada. Por obediencia abandonó el Colegio Salmanticense y se trasladó a su ciudad natal, con el fin de reponerse de su salud quebrantada. Contra su deseo, no le permitieron llevar consigo los folios que había redactado ya para el Curso, privándole así y de momento de su continuación.

(*) Sobre el problema de la autenticidad de esta disputa 15, contrastado con la obra de Pedro de Herrera, hemos realizado un amplio trabajo de investigación sobre el ejemplar ms. conservado en Roma, del que no creemos necesario adelantar aquí otros detalles. Hemos hecho un detenido confronto doctrinal, del que sólo hemos ofrecido las conclusiones. Esta labor la llevamos a cabo con la ayuda de una beca de estudios de la Fundación Juan March (1957), a la que testimoniamos una vez más nuestro agradecimiento.

20. PHILIPPE DE LA TRINITE, O. C. D.: *La pensée des Carmes de Salamanque et de Jean de Saint-Thomas sur la péché de l'ange*, en «Eph. Carm.», 2 (1957) 315-375.

A más tardar, en 1634 reanudaría su trabajo, concluyéndolo entre 1635-1636 y presentándolo a la aprobación de la Orden juntamente con el tratado sobre la Santísima Trinidad. Ambos tratados salieron a la luz en Segovia en 1637, en volumen separado ²¹.

¿Intervino algún otro religioso en la redacción de este volumen del tomo II durante las muchas interrupciones que el P. Antonio tuvo que imponerse? Yo lo juzgaría probable, aunque no conste su nombre; máxime si tenemos en cuenta que en un principio el CTS., se publicó bajo un absoluto anonimato. El análisis del estilo, de la redacción, de las formas de los argumentos proyectaría tal vez alguna luz sobre esta suposición que nos contentamos con insinuar.

Se conserva la redacción manuscrita del *proemio* y de la advertencia *ad lectorem* de este tratado *De Angelis*, íntegra y detallada en todas sus particularidades ²². Esta pieza está escrita en la última hoja (dos caras) de un cuadernillo sin paginar, en el que se recogen otras piezas manuscritas de escasa importancia.

Anteriormente yo había pensado que esta pieza manuscrita era autógrafa del P. Antonio de la Madre de Dios, primer Salmanticense ²³. Sin embargo, un análisis más minucioso de sus rasgos caligráficos y de las circunstancias que rodean al manuscrito me ha hecho desistir de esa creencia, llevándome a la vez a la convicción de que se trata de una pieza autógrafa de otro Antonio de la Madre de Dios, natural de Valladolid (1616-1679), autor de la obra *Praeludia Isagógica*, publicada en Lión, en 1679, y de otros escritores meritorios ²⁴.

Efectivamente; la cualidad autógrafa de esta página se determina fácilmente por su identidad de rasgos, caracteres, etc., con otras piezas autógrafas de ese P. Antonio. En ese mismo tomo de *papeles varios* se recoge una gran parte del manuscrito autógrafo de la obra: *Praeludia Isagógica*, anteriormente citada. Hay, además, otros muchos folios y papeles de su misma letra, con la que coincide exactamente esta breve pieza del CTS. Tiene también una absoluta identidad con la primera parte del *Libro de Difuntos*, del convento de Salamanca, escrita también por el P. Antonio; coincidencias que deshacen cualquier género de duda en este punto.

21. Vease nuestra obra, pp. 38-40; 233-234.

22. Archivo conventual. Padres Carmelitas Descalzos, Avila. Un tomo, *Papeles Varios*, pergamino, sin catalogar. 331 x 222 mm. En este tomo se recogen papales de muy diversas materias y procedencias. La mayor parte está compuesto de piezas manuscritas. Lleva también algunos cuadernillos impresos.

23. Vease nuestra obra: p. XXXIX.

24. SILVERIO DE SANTA TERESA, O. C. D.: *Historia del Carmen Descalzo*, IX (Burgos, 1940), c. 3, p. 65.

Esto supuesto, un análisis sencillo del contenido y de la escritura de esa doble página, nos lleva a la conclusión de que su texto es el borrador y la primera redacción del texto impreso. El manuscrito lleva bastantes correcciones, algunas añadiduras marginales, tachaduras, etc., todas de la misma mano que escribe el texto fundamental y que pueden darnos a conocer la forma en que fué fijándose el texto definitivo. Así, por ejemplo, en el fol. 1v. línea 7, la primera redacción escribe: *evolant*. El verbo no le satisface al autor; lo tacha y escribe sobre línea: *currunt*. Al fin, tampoco le satisface esta forma, por parecerle sin duda impropia aplicado a los ángeles, lo tacha también y escribe sublínea: *volant*. En el impreso, con todo, se retiene la primera forma.

Unas palabras adelante se observa el mismo proceso, refiriéndose a Santo Tomás. Encontramos también algunas palabras escritas en la primera redacción en forma incompleta, o en forma completa, pero que el autor ha tachado, porque había anticipado su puesto. Así, por ejemplo, en el fol. 1r., línea 39, de primera intención el autor escribió, refiriéndose a Santo Tomás: *ad te et post te Ducem nostrum Magistrum...* Antes de seguir adelante, tachó la palabra *Ducem*, rehaciendo la frase en esta forma: *Ad te et post te Cherubin, nostrum Magistrum, Ducem...* Igualmente, en el fol. 1v. línea 9, la primera redacción había escrito: *super ipsos vibra...* frase que tacha, continuando inmediatamente el texto: *benigne vibrasti*.

En otras muchas ocasiones tacha la palabra, adjetivo, verbo, sustantivo de la primera redacción, substituyéndolo sobre línea por otro que precisa y determina mejor el sentido. Así en el fol. 1r., línea 44, la primera redacción escribió: *doctrinae*, que tachó y substituyó por *sapientiae*. En forma parecida, en el fol. 1v., línea 41, la primera mano escribió: *formari*, que substituyó sobre-línea por *figurari*, etc.

En igual forma podrían anotarse otros muchos detalles del mismo género. Pero, preferimos publicar el texto manuscrito, confrontándolo con el impreso. De ese modo resultará más completo el trabajo y se podrán apreciar mejor todas estas particularidades y diferencias.

Texto ms.:

D<ivi> Th<omae> Aquinati Doctorem Angelo, pulcherrimo ecclesiae cherub, scrae theologiae primario lumini. / Evolant ad tuum gremium (o Doctor Angele) n<ost>ri Angeli et tuis manibus mirifice insidere gestientes / n<on> iam talaria quae nobis erant in votis pedibus nectunt, sed vitulinas potius
 5 qq. <quibus> occyssime ad te currunt evolant plantas assumunt / nec novum sane bovinas plantas nec mirum pen<natos> pedes in velocitate cursus anteire, cum et
 10 Seraphim / apum Isaiam sibi pennas et plumas multiplicent, quas pedibus, quas corpori, quas capiti adaptent, multiplicent / qui tamen repetitis alarum ductibus volare nitunt<ur>, seu ut nuperus auctor interpretatur, *volaturiunt*, fixi t<ame>n stare peribentur. Ast Ezechielis Cherubin / minori alarum apparatu inaequaliq<ue> pennarum
 25 tumultu, q<ui>a t<ame>n planta pedis eor<um> quasi planta pedis vituli erat / n<on> ambulari modo sed elevari a terra videbantur, q<ui>a planta vituli
 30 quae rotunda est et perfectionis figuram undequaque praesefert, omnibus amputatis angulis, ut Hieronymus loq<uitur> in qua terra detinetur ad coelestia facit subvolare.
 35 Sed 'cur haec a<n>i<m>alia, quae est cherubin, a Propheta dicuntur omnia planta vituli et n<on> Aq. homo hominis, Aquila Aquilae et Leonis Leo deambulant?
 40 Cur multiplices pedes recti et planta pedis una? Cur si bovi t<antum>m<od>o facies cherub omnia tamen a<n>i<m>alia cherubin nomenclatura / indigitantur? Cur denique quatuor haec a<n>i<m>alia
 45 unum dicuntur et unum a<n>i<m>al cherubin plurali num<er>o nun- / cupatur? Sic <eni>n h<a>b>et propheta c. 10 n. 20, ipsum
 50 e<st> animal q<uod> videram a p<rincip>io <lu>x<t>a fluvium

Texto impresso:

D. THOMAE AQUINATI DOCTORUM ANGELO,

Angelorum cherub, sacrae theologiae primario syderi, Ecclesiae fulgentissimo lumini, veritatis vere magistro, Collegium Salmanticense Sanctissimi Vatis Eliae, Carmelitarum Discalceatorum B. Mariae de Monte Carmeli. O. D. C.

Evolant ad tuum gremium (O Doctorem Angele) nostri Angeli, et tuis manibus avidissime insidere gestientes, non jam talaria, quae nobis erant in votis, pedibus nectunt; sed vitulinas potius, quibus occyssime ad te perveniunt, plantas assumunt. Nec novum sane bovinas plantas, pennatos pedes in velocitate cursus anteire: cum et Seraphim apud Isaiam sibi pennas, et plumas, quas pedibus, quas capiti, quas corpori adaptant, multiplicent (Is. 6, c. 2); qui tamen repetitis alarum ductibus nituntur volare, seu (ut nuperus Auctor interpretatur) *volaturiunt* (*Corn. ibi.*): fixi tamen stare perhibentur. Ast Ezechielis Cherubim minori alarum apparatu, inaequalique pennarum tumultu, quia tamen planta pedis eorum quasi planta pedis vituli erat, non ambulare modo, sed elevari a terra videbantur (Ezech. I, n. 7 et 10 per totum): quia planta vituli quae rotunda est, et perfectionis figuram undequaque prae se fert, *omnibus amputatis angulis* (ut Hieronymus in praesenti loquitur) *in quibus terra detinetur, ad coelestia facit subvolare.*

Sed cur haec animalia, quae et Cherubim a Propheta dicuntur, omnia planta vituli, et non homo hominis, aquila aquilae, et leonis leo deambulant? Cur multiplices pedes recti, et planta pedis una? Cur, si bovi tantummodo facies Cherub, omnia tamen animalia Cherubim nomenclatura indigitantur? Cur denique quatuor haec animalia unum dicuntur, et unum animal Cherubim plurali numero nuncupantur? sic enim habet Propheta cap. 10. num. 20. *Ipsum est animal, quod vidi subter Deum Israel juxta fluvium Chobar, et intellexi quia Cherubim essent, et n. 15. et elevata sunt*

8-9 pedibus nectunt, *supl. l.* 10-11 currunt, *del.* 13 nec mirum pen<natos>, *del.* 18 multiplicent, *del.* 20-21 seu-*volaturiunt ad. m.* 29-34 q<ui>a -subvolare, *ad. m.* 38 Aq., *del.* 50-51 a p<rincip>io, *del.*

Chobar et intellexi quod / cherubin essent; et numero 15 et elevati ss.unt cherubin, ipsum est animal quod vide-
 55 ram <iu>x<t>a fluvium Chobar, sed rem totam / ad nostrum institutum sic expendimus. Cherub interpretatur, Laureto teste, quasi magister in quo sapientiae et cognitionis re- / sidet plenitudo, bos autem dicitur angelus qui nobis verbum veritatis annuntiat, nam et apposite Augustinus in- / quit hómines non ob aliud Bobes dicti ss.sunt nisi quod evangelizando verbum Dei Angelos imitantur. quanto igitur
 60 veritatis bobes accipimus, quando Evangelistae participatione nominis eorum boves dicti ss.sunt vocati ss.sunt Haec Augustinus, iure <er>go Angelus Bos qui in motu et tractu currus primas tenet, quem veluti antesi- / nanum et ducem fidumque veritatis nuntium reliqua sequuntur ani-
 75 <m>alia facie cherub id est Magistri ipsa sui muneris dignitate / exigente decoratur. Quia vero tunc omnis est perfectus discipulus si sit sicut Magister eius, quia scilicet Luc. 6, 40 / qui scilicet sic gressus suos in Magistri semitis perficit sicque ipsius haeret vestigiis ut huius planta ab n. ab illius dis- /
 80 tinta in ea (¿?) implere vestigis, induetur sed unus ab illius pede penitus indistincta credatur d. et utriusqe vestigium nulla ra-
 85 tione proba- / ri possit discretum, sicque insuper ingenium ingenio intellectusqe intellectui coadaptat ut et si in esse entitativo diversitas / inter Magistrum et
 90 alumnum intersit, in esse tamen intelligibili docentis mens discendi indicetur infusa. Ideo <er>go in / licet mystica haec ani-
 95 <m>alia quae bovis cherubici sequuntur ductum, ipsiqe qui

Cherubim, ipsum est animal, quod videtur juxta fluvium Chobar. Sed ecce rem totam ad nostrum institutum sic expendimus. Cherub interpretatur (Laureto teste) quasi Magister, in quo sapientiae, et cognitionis residet plenitudo. Bos autem dicitur Angelus, qui nobis verbum veritatis annuntiat: nam, ut apposite August. inquit, Homines ob aliud boves dicti sunt, nisi quod evangelizando Verbum Dei Angelos imitantur. Quanto igitur facilius ipsos Angelos nuntios veritatis boves accipimus, quando Evangelistae participatione nominis eorum boves vocati sunt? (Aug. super ps. 8).

Jure ergo Angelus bos qui in motu, et tractu currus primas tenet, (Corn. *ibid.*) quem veluti antesignanum, et ducem, fidumque veritatis nuntium reliqua sequuntur animalia, facie Cherub, id est Magistri, ipsa sui muneris dignitate exigente decoratur. Quia vero tunc omnis est perfectus discipulus, si sit sicut Magister ejus, (Luc. 6, n. 40). quia scilicet sic gressus suos in Magistri semitis perficit, sicque ipsius haeret vestigiis, ut hujus planta ab illius pede penitus indistincta credatur, et utriusque vestigium nulla ratione probari possit discretum, sicque insuper ingenium ingenio, intellectumque intellectui coadaptat, ut etsi in entitativo diversitas inter Magistrum et alumnum ipsum intersit; in esse tamen (ut sic dicamus) intelligibili docentis mens discendi indicetur infusa. Ideo, licet mystica haec animalia, quae bovis Cherubici sequuntur ductum, discernat peculiaris uniusque naturae proprietas; unum tamen animal sunt, ab unanimi

72-73 dicti ss.sunt, *del.* 80 facie; *sup. l.* 85 qui scilicet, *del.* 89 ab n., *del.* 89-90 distincta in ea, *del.* 90-91 implere-unus, *del.* 92 indistincta, *supl. l. d. del.* 102 in *del.*

105 (<*ipsi quibus*>?) quasi propriis Magistri a quo nominis participat<ione> vestigia praemunt, presso / legunt vestigia gressu in multiplici pede unam h<ab>ere quasi planta vituli plantam et in diversis faciebus / discernat naturam propria peculiaris uniuscuiusq<ue> na<tur>ae proprietas, unum t<ame>n a<n>i<m>al ss.<sunt> ab unani<mi> cum suo Ductore in / telligentiae concordia aliaque plantae cum non exorbitent orbita a qua proinde sui Magistri nomen quadam dignitatis exten<ssion>e alumni a<n>i<m>alia participant ut cherubin nominentur quae Bovis cherubici cui facies cherub, gressus imitantur et cum nec hilum ab ipsius Bovis cherubici exorbitant orbita, participant / cumq<ue> ipsius bovis cherubici vestigia legunt et cum nec hilum ab ipsius planta exorbitant orbita in multiplici / pede cursu vestigium unum et in 130 multiplici pede unica solum bovis planta iudicatur. / Cernis iam, o Doctor Angele, o Angelorum Cherub, quo n<ost>ra haec tendat oratio. Cernis te ipsum / in Bovis 135 cherubici ingenio ne dicam mirabili<te>r, ne dicam adumbratum, expressum, cum in omnium veritatum / verbis enunciandis Bos sis n<on> iam mutus, sed q<ui> uni- 140 versum orbem fremitibus et mugitibus fecisti resonare et boare ut / de te merito Cariofilus Cidonius cecinerit: Bos q<ui> mutus erat mugitibus percutit orbem ora mutaq<ue> 145 multio- / quum fecit ut ora forent. Cum insuper tibi facies cherub sit in plenitudine sci<enti>ae a quo et<iam> nomen / Cherubin deriba<tur> et Magistrorum participant 150 qui tuae Summae Theologiae quadruplici alarum armati remigio / et tuis scriptis quasi pulcherrimo oculorum circumcincti <sic> apparatu in vituli planta tua via

cum suo Ductore intelligentiae concordia; a qua proinde sui Magistri nomen quadam dignitatis extensione ipsa animalia participant, ut *Cherubim* nominentur, quae *bovis*, cui facies *Cherub*, gressus imitantur: et cum nec hilum ab ipsius *bovis Cherubici* exorbitant orbita, in multiplici cursu vestigium unum, et in diversis pedibus unica solum *bovis planta* iudicatur.

Cernis jam (O Doctorum Angele, O Angelorum Cherub) quo nostra haec tendat oratio. Cernis teipsum in *bovis Cherubici* ingenio mirabiliter, ne dicam adumbratum, expressum: cum in omnium veritatis verbis enuntiandis *bos* sis, jam non mutus, sed qui universum orbem fremitibus, et mugitibus fecisti resonare, boare ut merito de te Chariophilus Cidonius cecinerit:

Bos, qui mutus erat, mugitibus percutit orbem:

Mutaque multiloquam fecit ut ora forent.

Cum insuper tibi facies sit *Cherub* in plenitudine scientiae, a quo etiam nomen *Cherubim*, et *Magistrorum* participant, qui tuae Summae Theologiae quasi quadruplici alarum armati remigio, et tuis scriptis omnibus quasi pulcherrimo oculorum circumcincti apparatu, in *vituli*

160-107 -participat<ion>e, del. 107 vestigia premunt, *supl. l.* 111 naturam propria, del. 116-117 aliaque-orbita, del. 118-125 quadam-orbita, *add. m.* 119 alumni, del. 120 a<n>i<m>alia *supl. l.* 121-122 cherubici, del. 125 participant, del. 125-127 cumque-planta, del. 127 et cum *sup. l.* 129 pede, del. 135 ne dicam, del. 140 fremitibus et *supl. l.* et del. 144 ora, del. mutaq<ue>, *supl. l.* 148-149 deriba<tur>, del

155 s<ci>l<ice>t tua militant- / tis
Ecclesiae veloci cursu deferunt toto
orbe quadrigam. Cernis denique
n<ost>ros Angelos sub tuo homine,
tuis ves- / tigiis, tua planta, ad te
160 et post te ducem Cherubin n<os>-
trum Magistrum Ducem et antesig-
nanum, adeo indivulse currere ut /
nec transversum unguem ab orbita
tua vestigia eorum probentur disce-
165 dere imo ideoq<ue> eorum pedes
recti ss.<sunt> nec revertuntur /
cum incedunt nec incertum ad dex-
teram levamve declinant, q<ui>a
planta pedis vituli tua s<ci>l<ice>t
170 et te ipso ad quem semper sponte
tendunt / in gressu firmantur. Sed
ad quem Angeli n<os>tri sponte et
non violente ultronei et spontanei
nisi ad Te Angelum / gressus suos
175 dirigerent, q<ui> nomen q<uod>
sumpsisti ex meritis servasti sem-
p<er> veritate vocabulif, ut Ange-
lus iugi- / t<er> diceris a vita
qui a superfluente doctrinae sa-
180 pientiae fonte angelus semper me-
ruisti appellari. Tenellus adhuc ma-
nens ad ubera sa- / lutat<ione>m
ang<elica>m devorasti ut iam inde
angelico asuetus cibo angelicam sem-
185 per inhiare escam quam iam sem-
mel / animus concepisset. Sed si
angelorum esca manna dicitur, Sap.
16, 20 et iure angelus dici potest /
qui hoc semp<er> nutritus est ali-
190 mento, nullus iam ambiget q<ui>
manna perpendat etymon, quanto
iure Ange- / lici nominis dignitate
potiaris; manna <eni>m interpre-
tatur q<ui>d est hoc? Hoc ergo
195 manna, hac esca mens tua / ves-
cebatur assidue dum cognitione re-
rum intenta quid est hoc unius-
cuiusq<ue> iugit<er> ruminabas
et quid est coelestium / mysterium
200 contemplans tamquam pane Ange-
lorum de coelo pr<aes>tito esurien-
tem tuum a<n>i<m>um o<m-
n>is suavitate saporis / suavitate
obdulcabas, replebas, vegetabas. Nec
205 ex cibo et manna et alimento sa-
p<ientia>e a quo Angelus diceris

planta, via scilicet tua, militantis Eccle-
siae veloci cursu deferunt toto orbe qua-
drigam. Cernis denique, nostros Angelos
sub tuo nomine, tuis vestigiis, tua planta,
ad te, et post te, Cherub nostrum, Ma-
gistrum, et ducem, adeo indivulse curre-
re, ut nec transversum unguem ab orbi-
ta tua vestigia eorum probentur discede-
re. Imo eorum *pedes recti* viamque de-
clinant, quia *planta pedis* vituli, tua sci-
licet, et teipso, ad quem sponte tendunt,
in gressu firmantur.

Sed ad quem Angeli nostri ultronei, et
spontanei, nisi ad te Angelum, gressus
suos dirigeret, qui nomen, quod sumpsis-
ti ex meritis, servasti semper veritate vo-
cabuli, ut Angelus jugiter diceris a vita,
qui a superefluente sapientiae fonte An-
gelus meruisti compellari. Tenellus adhuc
manens ad ubera, salutationem Angeli-
cam devorasti, ut iam inde Angelico as-
suetus cibo, Angelicam inhiare escam,
quam semel animus concepisset. Sed si
Angelorum esca *manna* dicitur, et iure
Angelus dici potest, qui hoc semper nu-
tritrus est alimento, nullus iam ambiget,
qui *mannae* perpendat etymon, quanto
iure Angelici nominis dignitate potiaris.
Manna enim interpretatur, *quid est hoc?*
Hoc ergo manna, hac esca mens tua
vescebatur assidue, dum cognitioni re-
rum intentus, *quid est hoc* uniuscuius-
que jugiter rumiabas: *et quid est*
hoc coelestium mysteriorum contemplans,
tamquam pane Angelorum de coelo praes-
tito, esurientem tuum animo omnium
saporis suavitate obdulcabas, replebas,
vegetabas, Neque ex cibo, et *manna* sa-
pientiae, a quo Angelus diceris, nomen
sumpsisti alienum ab eo, quod in tuis
moribus poterat inveniri: cum et a pu-
ritate vitae merito tibi *Angeli* nomen
derivetur, quod etiam ajugi sapientiae

155 tua, *del.* 156 veloci cursu., *supl. l.* 160 ducem, *del.* Cherubin, *supl. l.* 165 imo,
sup. l. 170 et te ipso, *supl. l.* semper, *del.* sponte, *sup. l.* 172-173 sponte-violente, *del.*
179 doctrinae, *del.* 179-180 sapientiae, *supl. l.* 180 semper, *sup. l. et del.* 203 suavitate,
del. 205 cibo et, *sup. l. et* alimento, *del.*

nomen sumpsis- / <fol 1r.>
 ti alienum adeo q<uo>d in tuis ma-
 210 nibus poterat inveniri cum et ab An-
 gelica puritate vita merito tibi An-
 geli nomen derive- / tur, quod est
 a iugi sapientiae esse diximus ema-
 nasse. Habens <eni>m puritas vitae
 coniunctissimam cum Ange- / lis
 215 cognat<ion>em, virg<ine>m ad
 eam evehit gloriam quae in Angelis
 ex pri<ncipi>is na<tur>ae pullu-
 lavit. Nam, ut Chrysol<ogus> ser-
 <mone> 143 / loq<uitu>r virgi-
 220 nitas hoc obtinet viribus q<uo>d
 habet angelus ex na<tur>a. Cum
 <er>go ab puritas ab incunabulis
 tibi arriserit, omnem- / que vitam,
 effraenae libidinis petulantia supe-
 225 rata egeris incorruptus, merito tua
 castitas, tua puritas, tibi Angeli /
 nomem adquisivit, q<uo> coelesti-
 bus spiritibus na<tur>a compara-
 vit. <Er>go, ad Te, Angelum vita,
 230 Angelum sap<ienti>a ut ipsorum
 sis Angelus custos n<ost>ri nostri
 evolant, currunt / Angeli, imo dum
 ipsi ad te evolant currunt volant,
 tu cum ipsis volas curris volas, cum
 235 illi in te sint et tu in ipsis illi-
 q<ue> per te moveantur volent... /
 tu per ipsos hocq<ue> saltem titu-
 lo tibi placituros, speramus q<uod>
 q<ui>dq<ui>d in illis gloriae est
 240 a te solo effluxerit qui / ex tui
 solis rota splendorem illius radios et
 splendorem super ipsos vibra<sti>
 si quis in ipsis benigne vibrasti non
 solum ad te, o Angele cum / an-
 245 gelis n<ost>ris oculos flectimus
 erunt ss.<sunt>; ig<itur> angeli
 nostri potius tui tuq<ue> etiam
 cum nobis tacentibus loquuntur.
 Te / illi tacere n<on> possint a
 250 quo q<ui>dq<ui>d habent fatentur
 acceptum. Ipsi ad te evolant ut
 sub tua custodia tui perma- /
 neant. Esto tu illorum custos An-
 gelus, nam dum custodieris ipsos
 255 tua custodis, cum q<ui>dq<ui>d
 in illis est a te effluxerit / Qui

esu diximus emanasse. Habens enim pu-
 ritas vitae conjunctissimam cum Angelis
 cognitionem, virginem ad eam evehit
 gloriam, *Virginitas hoc abinet viribus,*
quod habet Angelus ex natura. Cum er-
 go puritas ab incunabulis tibi arriserit,
 omnemque vitam, effraenae libidinis pe-
 tulantia superata, egeris incorruptus, me-
 rito tua castitas, tua puritas tibi *Ange-*
li nomen adquisivit, quod coelestibus spi-
 ritibus natura comparavit.

Ergo ad te Angelum vita, Angelum sa-
 pientia, nostri evolant Angeli. Imo dum
 ipsi ad te evolant, tu cum ipsis volas,
 cum illi in te sint, et tu in ipsis; illique
 per te volent, tu per ipsos. Ipsi ad te
 evolant, ut sub tua custodia tui perma-
 neant: esto tu illorum *Custos Angelus.*
 Nam, dum custodieris ipsos, tua custo-
 dis: cum, quicquid in illis est, a te eflu-
 xerit, qui ex tui Solis rota splendorem
 (si quis in ipsis est) benigne vibrasti. Nec
 ipsorum solum, noster etiam Angelus
 esto, qui sicut in via praecedis, etiam
 in via custodias, et in tractatus subse-
 quentes nostri Cursus, quod praeparamus
 jam, feliciter introducas. Haec nostra vo-
 ta, tuis semper in nostro Cursu suble-
 vari suppetiis, cujus auspiciis sapientia

210 puritate, *sup. l.* merito, *sup. l.* 222 ab, *del. puritas, sup. l.* 230-231 ut-n<ost>ri, *add. m. et del.* 232 currunt, *del.* 233 evolant, *del. currunt, sup. l. et del. volant, sub lin.* 234 volas, *del. curris, sup. l. volas, sub lin.* 236 moveantur, *del. volent, sup. l.* 237-240 hocq<ue>-effluxerint, *del.* 241 splendorem illius, *del. radios, sup. l.* 242 super-vibra<sti>, *del.* 243 si-ipsis, *sup. l.* 243-251 non-acceptum, *del.* 248 cu, *sup. l.*

ex tui solis rota splendorem si quis
 in ipsis est, benigne vibrasti, sed
 iugiter vibres optamq<ue> tui-
 260 q<ue> innocui iubaris in nos /
 eruditionis et sapientiae nobis ex-
 cutias radios nec ipsorum solum, es-
 to et noster Angelus qui custodias
 sicut, sicut iam p<ro>cedis in via /
 265 nec ipsorum solum, noster etiam
 Angelus esto, qui sicut nostra via
 praecedis etiam in via etiam in via
 custodias in tractatus subsequentes
 q<estione>s n<ost>ri Cursus /
 270 quos p<rae>paramus iam felici-
 t<er> introducas. Haec n<ost>ra
 vota tuisque semper in cursu suble-
 vari suppetias, cuius auspiciis /
 275 rentis theosophiae gloria aeternat /

Ad Lectorem

Iam de Angelis t<rac>tatus post
 illum t<rac>t<a>tum quem nuper
 de sacros<anct>ae Trinitatis myst-
 t<eri>o edidimus in lucem prodiit
 5 dedimus circumloqu<tioni>bus con-
 firmat<ionib>us nos verbis obiectionibus
 confirmationibus, impugnationibus
 ex explicationibus cansaris
 liberius evagatos, quem nuper edi-
 10 dimus, iam t<rac>t<a>tus de
 Angelis (humanis<slm>e lector)
 seccedit, subseq<uitu>r ab illo in
 alio / ut vides separato corpore, ne
 tibi ne te mole grandioris libri, ut
 15 in superiori tomo diximus, grabare-
 mus. Sed ecce, dum nos dum nos
 tuo fastidio ex hoc ipso nos non
 prolixitate styli / cansaris, quia duobus
 tractatibus, duos integros dupli-
 20 cern n<on> nisi duplicia integra
 volumina insumpsimus absolvimus,
 tam pressiori dicendi merito stylo
 possumus, tam, / confirmare n<ost>-
 t<ra> aliena a quibus plene et faci-

ipsa pene vivit, et florentis Theosophiae
 gloriae aeternat.

AD LECTOREM

Tractatum de sacrosancto Trinitatis
 mysterio, quem nuper edidimus, jam trac-
 tatus de Angelis (humanissime lector)
 subsequitur, in alio, ut vides, separatus
 corpore, ne te mole grandioris libri (ut
 in superiori tomo diximus) gravaremus.
 Sed ecce ex hoc ipso, quia tractatum
 duplicem non nisi duplici integro volumi-
 ne absolvimus, nos circumlocutionibus,
 confirmationum, objectionum, impugna-
 tionum, et explicationum cansaris libe-
 rius evagatos; cum pressiori dicendi
 methodo possemus aliena plene, et facile
 refutare, et nostra non minus valide,
 quam nervose fulcire. Sed ne nimis no-
 bis succenseas, scito ex Quintiliano, illam
 utilem esse breviter, non quae minus

258-262 sed - radios, *del.* 262, nec - solum, *sup. l.* 262-264 esto - via, *del.* 266
 sicut, *sup. l.* 266 nostra via, *sup. l.* 267 etiam in via, *del. id., sup. l.* 268
 tractatus, *sup. l.* 269 q<uaestione>s, *del.* 1-2 post illum, *del.* 2 t<rac>t<a>tum,
sup. l. 2 quem nuper, *del.* 4 edidimus, *del.* in-prodiit, *sup. l.* 5-9 circumloqu<tioni>bus-
 evagatos, *add.m.* 9-10 quem-iam, *sup. l.* 10-11 t<rac>t<a>tus de Angelis, *sup. l.* 12
 subseq<uitu>r, *sup. l.* ab illo, *del.* 13 corpore, *sup. l.* 13-14 ne tibi, *del.* 14 ne te,
sup. l. 14-15 ut-diximus, *sup. l.* 16 dum nos, *del.* 16-7 dum-fastidio, *sup. l. et del.*
 17 nos, *del.* nos, *sup. l. et del.* 17-8 non-styli, *del.* 18-19 duobus-integros, *del.* 19-20
 duplicem-nisi, *sup. l.* 21 absolvimus, *sup. l.* 22 merito, *del.* stylo, *sup. l.* 23 tam,
del. 23-24 confirmare nostra, *del.* 24 a quibus, *sup. l.*

25 le refutare n<ost>raq<ue> n<on>
minus valide et nerveose fulcire. Sed
ab hac tua. Sed ne nimis nobis /
sucenseas tibi verbis Quintiliani, ea
Quintiliani ass<eren>do satis fa-
30 cimus. Hos autem breviter in hoc
ponimus n<on> ut minus, sed ne
plus / dicatur ut quam oporteat.
Scito ex Quintiliano illam utilem
n<on> brevitatem quae n<on>
35 q<uae> minus dicit, sed q<uae>
inanibus verbis plus quam oportet
copiosa loquacitate turba inanibus /
verbis n<on> extenditur. Poss<u-
mus> quidem n<on> quando-
40 q<ue> inq<ui>t ven<erabilis>
Patrus Mauritius ven<erabilis>
Abas Cluniac<ensis> multa brevi-
ter dici, sed ubi brevitatis sententia-
rum / pondera n<on> extenuat,
45 n<on> ubi intellectui multa neces-
s<ari>a intelligenda defraudat; un-
de si rei profunditas; si cum mul-
troties D<ivus> Th<omas> ra-
<ti>o<n>um profunditas / subti-
50 litas, ipsi<us>que ra<ti>o<n>um
subtilitas nequeat etiam multiplica-
tis verbis penetrari et exp<oni>
convenienter exponi, immerito sane
proxi- / tati extensionem nostram
55 adscribis, cum nemo breviter dicere
possit, cum et praefatus Petrus Mau-
ritius inquit, quod nec verborum
multitudo vix valet explicare, lib.
1, cp. 34, nec satis sit. Praeterea /
60 etsi vilis et levis obiectionis quando
videat sagitta q<uae> c<ontr>a
ipsius Angelici Doctoris plenam sen-
t<enti>am et mentem pene sit ic-
tu quandoque aliquando iniicitur
65 t<ame>n adaequate retardatur us-
quequaque infringatur imo decli-
netur / in sagittarum silva forte pul-
lulavit. Unde n<on> inutiliter tem-
pus adsumitur si malleolus minimus

dicit, sed quae plus, quam oporteat, co-
piosa verborum turba non extenditur.
Possunt quidem quandoque (inquit V.
Petrus Mauricius) *multa breviter dici, sed*
ubi brevitatis sententiarum pondera non
evacuat: non ubi intellectui multa ne-
cessario intelligenda defraudat. Unde,
cum multoties D. Thomae profunditas,
ipsiusque rationum subtilitas nequeat
etiam multiplicatis verbis convenienter
exponi, immerito sane prolixitati extensio-
nem nostram adscribis: *Cum nemo bre-*
viter dicere possit (ut inquit praefatus
Author) *quod nec verborum multitudo*
vix valet explicare. Huic excusationi, quae
in expansione rationum Angelici Docto-
ris habet praecipue locum, alia etiam
pro enodatione argumentorum accedit,
quod scilicet, etsi levis, et vilis objectio-
nis quandoque videatur sagitta, quae con-
tra ipsius Angelici Magistri sententiam,
et mentem pene sine ictu conjicitur;
aliquando tamen, si non usquequaque in-
fringatur, imo si non decineretur, in
sagittarum sylvam fortasse pullulabit.
Quapropter non inutiliter tempus absu-
mitur, si minimus surculus, ex quo ar-
bor noxia, et lethalis excrescenda erat,
dissipatur: quia (ut Petrus Damianus in
re non absimili loquitur) *Non otiosum*
credimus, multorum lignorum pyram ac-
cendere, qua basiliscum, licet exiguum,

26-27 sed- tua, del. 28-32 tibi-oporteat, del. 30 breviter, sup. l. 32 quam, sup. l.
33 ex Quintiliano, sup. l. 34 quae, del. 36 inanibus-verbis, del. 37 copiosa loquacitate,
sup. l. turba, add. m. 37-38 inanibus-verbis, del. 39 quidem, sup. l. 40-41 Ven<erabilis>-
Mauritius, sup. l. 41-42 Ven<erabilis> Cluniacensis, del. 47 rei-si, del. 47-48 cum-
multoties, sup. l. 48-49 ra<ti>o<n>um, del. 49-50 subtilitas, del. 52 penetrari exp<oni>
>, del. 54 extensionem nostram, sup. l. 56-57 cum-inquit, sup. l. 58-59 lib.-34, add. m.
59 nec-sit, del. 60-61 quando videat, sup. l. 62 ipsius, sup. l. plenam, del. 62-63 sent-
<enti>am et, sup. l. 64 quandoque, del. aliquando, sup. l. 65 t<ame>n, sup. l.
adaequae retardatur, del. 66 usquequaque, sup. l. 69 malleolus, sup. l. et del.

70 sarculus, sarculus ex quo arbor ma-
les noxia et lethalis / excrescenda
erat, dissipatur. Sicut enim non
q<ui>a, ut Cardina<lis> Petrus
Dam<ianus> in re n<on> absi-
75 mihi fatur, loquitur, Opus 8 cap.
12: N<on> otiosum cre- / dimus
multorum lignorum pyram accen-
dere qua basyliscum, l<ice>t exi-
guum incolumi populo necesse sit
80 interire, nec / multa aqua inaniter
funditur, si scintilla ignis, qua urbs
cremanda fuerat, extingatur. Villis
plene sagitta pecto / dibellantis
infigitur, sed atequam exeat multo
85 labore sudatur; veruntamen, q<ui>
me lacessisti sermon... operis ar- /
guit perpendat cum qq.<quibus>
mihi sit in hac disceptat<ion>e
negotium et mox necessitati depu-
90 tet, quod bervositati hactenus as-
deribebat. Haec ille. Aliam etiam
rat<ion>em, quae multiplicat<io-
ne>m obiect<ion>um, explicat<io-
nu>m more excusset et simul /
95 causam explicet, possumus adducere,
D<ivi> assiduum s<ci>l<ice>t
doctrinae D<ivi> Th<omae> me-
ditat<ion>em, in cuius profunditate
qui eam n<on> quasi in trans- /
100 cursu penetrare conatur, illud Re-
gis Vatis: abyssus abyssum invocat
experiuntur esse c<om>pletum, et
ad unius ra<tion>is profun- /
tatem explicandam necesse sit ex
105 ipsiusmet Angelici doctrina aliam
profunditatem evocare, unde in An-
gelici Doctoris / studiosis quod ali-
quando evenit quod aeri in aere
stabiliter circumstante solem radium
110 aliquando dicitur dicitur accidisse,
qui ab ipsius solis radiis per- /
cussus in multiplices circulos colo-
ris varii quorum alius ex alio figu-
rari formari vide<re>tur est for-
115 mabatur figuratus. Quos circulos, in-
quit Seneca lib. 1 natur. quae. c. 2.
graeci halo vocant et nos coronas
ap. I et / nos coronas aptissime
nominare possumus. Sed hae coro-

*incolumi populo necesse sit interire: nec
multa aqua inaniter funditur, si scintilla
ignis, qua urbs cremanda fuerat, extin-
gatur.*

Aliam etiam rationem, quae multipli-
cationem objectionum, explicationum, et
confirmationum excuset, et simul cau-
sam explicet, possemus adducere, assi-
duam scilicet in doctrina D. Thomae
meditationem: in cuius profunditate, qui
eam non quasi in transcurso penetrare
conantur! illud Regii Vatis, *Abyssus abys-
sum invocat*, experiuntur esse comple-
tum: ut ad unius rationis profundita-
tem explicandam necesse sit ex ipsius-
met doctrina aliam profunditatem evo-
care. Unde Angelici Doctoris studiosis
evenit, quod in aere stabiliter circums-
tante Solem aliquando dicitur accidisse;
qui ab ipsius Solis radiis percussus, pau-
latim in multiplices circulos coloris varii,
quorum alius ex alio figurari videretur,
formabatur. Quos circulos, inquit Sene-
ca, *Graeci Halo vocant, et nos dicere
coronas aptissime possumus*. Sed hae

70 sarculus, *del.* sarculus, *sup. l.* arbor, *sup. l.* 70-71 males, *del.* 72 sicut-non, *del.*
75 loquitur, *sup. l.* 75-76 Opus- 12, *add. m.* 86 sermon., *del.* 92 rat<ion>em, *sup. l.*
94 more, *del.* 96 D<ivi>, *del.* 98 in, *sup. l.* 99 eam, *sup. l.* 104 ex *sup. l.* 106 in
del. 107-108 quod aliquando, *del.* 108 aeri, *del.* 112-113 coloris varii *sup. l.* 113-114
figurari *sup. l.* 114 formari *del.* 114 est *del.* 115-116 formabatur-Seneca, *sup. l.* 115
figuratus *del.* 116 lib.-2 *add. m.* 117 et.coronas *del.*

120 nae, hi circuli quorum alius ab alio
 evocatur et formatur n<on> nisi in
 aere / stabili, ut docet Seneca conspiciuntur. Nam qui stat aer inquit
 ille in aliquam faciem fingi potest,
 125 is autem qui fluit / nec feritur quidem lumine quod exemplo explicat
 et confirmat. Lapillus inq<ui>t in lacum et piscinam seu aliquam alliga- / tam aquam missus circulos fa-
 130 cit innumerabiles et hoc quidem n<on> facit in flumine q<ui>
 o<mn>em figuram fugiens qua disturbat / Idem in aere evenit ut illeque manet possit figurari, et ille
 135 qui rapitur et currit n<on> det sui potestatem et / o<mn>em ictum venientemque formam disturbet. Haec ille. Idem nobis humani <ssime>
 lector, accidit qui sine solis
 140 Aquinatis / dum perpetui sumus cellularum inquilini non cursitantes per vicos, per domos, per plateas, semper ipsius fulgentissimo
 145 et placideque huius lucidissimi rationum; confirmat<ionu>m quae forte hucusq<ue> latuerant eformatur quae quae ? circumlocu-
 t<ionu>m circumlocut<ionu>m...
 150 quae omnia cum ad maiorem sententiarum explicationem spectent nec circumloquut<ionu>m ex / n<on> inanis locuacitatis circumloquutiones audiri vocari debent seu
 155 sed coronas circulos potius qq<quibus> et assertiones D<ivi> Th<omae> et doctrina ipsius ra<tio-
 n>es coronabantur / unde n<on> tibi fastidiosum. Nec tibi fastidium
 160 debet ingerere quod ut facilius et clarius mente veritatum Angelici ment Doctoris mentem percipias / propinamus ne ipse ab Aug<ustino>
 audias Epist. 101 laborant ho<mi-
 165 n>es in discento et brevia n<on> valeant leger<e> intelligere et prolixa n<on> amant / legere, nosq<ue> amant / legere, nosq<ue>

coronae, hi circuli, non nisi in aere stabili (ut ipse Seneca docet) conspiciuntur. Nam qui stat aer (inquit ille) in aliquam faciem fingi potest: is autem, qui fluit, nec feritur quidem lumine. Quod exemplo explicat, et confirmat: Lapillus (inquit) in lacum, et alligatam aquam immisus, circulos facit innumerabiles; et hoc quidem non facit in flumine: quia omnem figuram fugiens aqua disturbat. Idem in aere evenit: ut ille, qui manet, possit figurari: at ille, qui rapitur, et currit, omnem ictum, venientemque formam disturbet. Idem nobis (Humanissime Lector) accidit, qui dum perpetui sumus cellularum inquilini, non cursitantes per vicos, per domos, per plateas, semper fulgentissimo Soli Aquinati immoti colligamur, et quiete, placideque ipsius lucidissimos radios recipimus, ex quibus alius, et alius circulus rationum, confirmationum, et explicationum eformatur: quae omnia, cum ad maiorem sententiarum claritatem expectent, non inanis loquacitatis circumlocutiones vocare debet sed circulos, seu aptius coronas, quibus et assertiones, et ipsius rationes coronentur. Nec tibi fastidium debet ingerere, quod, ut facilius, et clarius mentem Angelici Doctoris percipias, non sine labore propinamus: ne ipse ex Augustini ore audias: *Laborant homines in discendo, et brevia non valent intelligere, et prolixa non amant legere; nosque pariter audiamus: Laborant homi-*

128 lacum et sup. l. piscinam seu del. 139 sine solis del. 140 dum add. m. sumus sup. l. 141-142 cursitantes-plateas sup. l. 143 ipsius del 143-144 fulgentissimo-Aquinati sup. l. 148-149 quae-circumlocutionum del. 150-151 quae spectent sup. l. 154 audiri del. 158-159 unde-fastidiosum del. 160-161 mente veritatum del. 162 ment del. 166 le- sup. l. et del vocari debent sup. l. seu del. 155 coronas del. circulos sup. l. 157 doctrina gere del.

170 pariter audiamus. Laborant ho<mi-
n>es in doce.ndo qui et pauca tardis
et multa pigris frustra ingerunt. Va-
le <fol. 1v> (*).

nes in docendo, qui et pauca tardis, et
multa pigris frustra ingerunt (*Epist.* 101).
VALE.

Pueden apreciarse, con todo, algunas diferencias entre los dos textos: substitución de algún vocablo por su sinónimo, alguna modificación en el hipébaton, etc., fácilmente explicables. Tal vez en la última versión que el autor hiciera, y probablemente sobre el texto impreso, decidiese introducir esas modificaciones, por juzgar que algún término o alguna expresión era poco precisa o que no reflejaba con exactitud el sentido de su intención.

No puede pensarse que esta copia manuscrita sea una transcripción y una como acomodación y reforma de un texto anterior, porque la naturaleza y el estilo de las correcciones, que han pasado al texto impreso, las adiciones marginales, que se han introducido también en su mayor parte, indican que estamos ante el texto que sirve de pauta para imprimir el *proemio* y la advertencia *ad lectorem*. Nada importaría, por lo demás, que en principio se hubiera servido este Padre Antonio de otra redacción —hipótesis que no cuenta con datos a su favor—; al fin, él fué quien adaptó ese texto a la publicación y a su forma definitiva.

Por lo demás, no es nada inverosímil que el P. Antonio de la Madre de Dios, el de Valladolid, hiciese la redacción de esos folios, si tenemos en cuenta las razones históricas y las anomalías con que fué componiéndose el tratado *De Angelis*, impuestas por la falta de salud del primer autor Salmanticense. Precisamente éste murió en el mes de noviembre del mismo año en que se dice fué publicado este volumen.

Pensemos que corren impresos en un mismo año dos gruesos volúmenes: las dos partes del tomo II. Ante esto, yo no juzgaría improbable pensar que la segunda parte (el tratado *De Angelis*) no había terminado de imprimirse hasta pasado el año 1637, aunque se le haya puesto esa fecha en la portada, por armonía con la parte primera.

El P. Antonio, primer Salmanticense, comentó algunas cuestiones de la 1-2 de la *Suma* en el tiempo que corre entre la terminación de su comentario a las cuestiones *De Angelis* y la fecha de su muerte (noviembre, 1637). Trabajó con mayor intensidad durante sus últimas vacaciones (julio-setiembre, 1637), componiendo en total unos 100 pliegos de letra menuda y apretada. ¿Qué tiempo pudo invertir en todo ese trabajo? Sin

(*) En este folio van dos añadiduras al margen, sin valor y tachadas en su mayor parte, que no están incluidas en el texto, ni tienen indicación de llave donde se las debe incluir. Se aprecia como una forma primitiva, o modificada de lo que el autor quería expresar.

duda, no mucho más de un año. Y durante ese tiempo fué cuando se trabajó en la impresión de las dos partes del tomo II. ¿Sería este tiempo suficiente para concluir la impresión de los dos volúmenes...?

En la advertencia *ad lectorem*, puesta al principio de la primera parte de este tomo II —tratado sobre la Santísima Trinidad— se queja el autor de haber tardado más de lo justo en imprimirlo y expone las causas del retraso. Anota además, que al salir a luz el primer volumen (1637) estaba aún en prensa el tratado *De Angelis* ²⁵. ¿Se concluiría su impresión en ese mismo año?

La advertencia *ad lectorem* de este tratado *De Angelis* da ya por terminada la impresión de la primera parte de este tomo: *...tractatum de sacrosancto Trinitatis Mystero, quem nuper edidimus...* Este tratado segundo comenzaría a imprimirse en diciembre de 1936, o en los primeros meses de 1637, como puede deducirse de las fechas de su aprobación. El hecho de afirmar ya concluida la composición y publicación del volumen sobre la Santísima Trinidad y con algún tiempo de intervalo con relación a este segundo volumen, nos indica claramente que éste salió a luz con algunos meses de retraso a partir de la fecha en que se publicó el primero. Ante esto, es muy difícil suponer que se terminase en un mismo año la composición de las dos partes del tomo II. Esto nos hace pensar, que la segunda parte no quedó concluida hasta entrado ya el año 1638.

La portada que va al frente de este volumen *De Angelis* no aporta prueba positiva en contra de estas suposiciones, aunque lleve expresamente consignado, como fecha de la publicación, el año 1637. En el vol. 1 de este tomo II, se ha puesto la misma portada que Perete grabó para el tomo I, publicado en Salamanca en 1631, en la que sólo se ha añadido la catalogación: *tomus secundus*, aprovechando una línea en blanco que quedaba encima del recuadro y se ha cambiado la fecha de publicación, 1631-1637. Es muy explicable, que al modificar la plancha en esa forma se quisiera conservar una misma fecha para los dos volúmenes de un mismo tomo, aunque el segundo apareciese con algún retraso, y no figure en él, al menos en algunos ejemplares, la portada de Perete.

Es, pues, muy probable que el tratado *De Angelis* no quedase concluido hasta 1638. Y como los folios de introducciones, aprobaciones, fe de erratas, etc., era lo último que se componía, nada obsta pensar que el primer autor Salmanticense hubiese muerto sin hacer el *proemio* y la advertencia *ad lectorem* de este tratado, que era trabajo para la impresión. En este caso, El P. Antonio, de Valladolid, completaría y concluiría la obra, conservándonos hasta su redacción autógrafa.

Se aprecia, incluso, claramente en los ejemplares impresos que los

25. *Collegii Salmanticensis ...Cursus Theologicus*, II, 1.^a parte, *ad lectorem*. Edic. Palmé, t. 1, p. 14.

primeros cuadernillos en que se contienen estas dos piezas, con las licencias de impresión y aprobaciones, el índice de disputas, etc., están impresos con posterioridad a toda la obra. Incluso la primera página de texto, en la que va el proemio introductorio, en el que se hace la distribución y se explica el contenido del volumen, está impresa también en último lugar, como se ve en la clase de papel y de tipos de impresión. ¿Es que aún no estaba redactada esta página cuando comenzó la impresión del volumen? La impresión homogénea comienza en la página 3, en que comienza el artículo primero y sigue el texto.

Hay factores históricos que favorecen también estas hipótesis. En 1637, este P. Antonio residía en el Colegio Salmanticense, en el que tal vez era profesor. El fué quien redactó y escribió de su propia mano en el *Libro de Difuntos* y en ese mismo año, la noticia biográfica del primer autor del *Cursus*, por encargo expreso del P. Prior, Fr. Antonio de Jesús ²⁶. Estuvo presente a las honras fúnebres que se celebraron en su honor, como consta de su relación, en la que habla como testigo ocular ²⁷.

Aún más. Si a la muerte del P. Antonio no estaba aún concluida la impresión de este tratado, él se encargaría de su última revisión, dando una meritoria aportación a la realización de esta obra.

III. Es verdad que el hecho que acabamos de registrar tiene una extensión mínima en el conjunto del CTS. Total, no hemos sometido a exámen más que cuatro páginas del amplio Curso, revisando el problema de su autenticidad. Pero, la importancia de este hecho no radica precisamente en su extensión, sino en la transcendencia de su significado.

Si después del análisis realizado podemos concluir con omnimoda seguridad sobre la autenticidad de esta breve pieza del *Cursus* a favor del P. Antonio de la Madre de Dios, natural de Valladolid, se sugiere y se refuerza la posibilidad de plantear el mismo problema en torno a otras páginas de esta obra. Y en este caso, ¿hasta dónde podemos decir que está resuelta la cuestión de la autenticidad de los tratados del *Cursus*? Ojalá siembre esto un poco de inquietud, que nos ponga en vías de poder constatar satisfactoriamente a esta demanda.

26. Vease un *Libro Curioso*, fol. 260-263. Archivo conventual. Padres Carmelitas Descalzos. Avila.

27. «Salieron por orden al claustro (los Padres Dominicos, dice) a decir el responso, donde nuestros religiosos les estaban aguardando y unos y otros llenamos los cuatro ámbitos del claustro... saliendo... después a la calle algunos pasos fuera de la Iglesia, nos dividimos en dos hileras...», etc. *Memoria*, fol. 37. Archivo conventual, Padres Carmelitas Descalzos, Salamanca.